

da poesía modernista, porque el «modernismo» es la ineptitud, un disfraz de la ineptitud. Los modernistas rompen la medida de los versos, porque no tienen oído, y no saben hacerlos, y condenan la rima y prescinden de ella, porque no tienen caudal de voces para hallar consonantes que no sean ripios visibles.

Los versos de Gabriela Mistral son simplezas y disparates:

El invierno «rodará blanco»,
encima de mi corazón.
Irritará la luz del día,
«mas morderá mi sed de Dios».

Esto no tiene sentido:

Mi madre ya tendrá diez palmos
de ceniza sobre la sien;
«no espigará» (?) entre mis rodillas
un infántico leche y miel.

Los versos te nacen
con sangre del pecho.
A Cristo parécense,
a Cristo por «cruentos!»
Nacen en angustia
«con luz en las ropas»,
ofreciendo «sus
llagas como copas»...